



LIBROS

ENCISO VIANA E.—*La muchacha en el noviazgo*.—Ediciones Studium de Cultura.—Madrid 1951 (un volumen de 170 páginas).

El tema de este libro lo han tratado muchísimos autores ascéticos antes que el Canónigo Enciso, y sin embargo, el libro de este último subyuga al lector desde el principio hasta el fin y lo obliga a estar en una continua aprobación de cuanto dice. Hasta parece que las verdades más trilladas por demasiado conocidas, se hacen nuevas y deslumbran como un hallazgo...

El fenómeno no deja de ser interesante y la investigación de sus causas se impone. A primera vista creería uno que todo está en el estilo, lleno de colorido y sumamente ameno; pero quizá sea más acertado hablar del autor. Es él, la causa del éxito, quien concibe lo trivial a su modo, originalmente, con el aliento de su propia vida. Mejor diríamos: es un experto director de jóvenes —perfecto conocedor de la vida de los novios con todos sus peligrillos y todas sus reacciones psicológicas ante los consejos —que resume sus experiencias de largos años y enjuicia las mil vicisitudes de la vida de novios a través de la mentalidad de éstos y para éstos.

De ahí ese lenguaje tan concreto e intuitivo que explota la comparación y la alegoría para poner de relieve la verdad que quiere inculcar. Mezcla de orador y de poeta, sabe interesar y agradar para instruir y persuadir. El lector, subyugado —porque lo está en verdad— no puede substraerse a tan hábil guía, que le lleva hasta las últimas consecuencias de los hechos. Hé aquí algunos ejemplos. Si la madre ha

de ser colaboradora de Dios, ha de ser no sólo cocreadora con El, sino **consantificadora** también... Y la razón y el corazón de sacar sus respectivas consecuencias: luego ella debe ser santa..., y si no lo es, ¿con qué cara oír a sus hijos que la tienen por tal, porque la quieren así... el matrimonio ¿no es tan sacramento y tan sagrado como el orden? ¡Al fin y al cabo, son las dos fuentes de crecimiento del cuerpo místico de Cristo!... Toques discretos pero certeros de la lógica y de la psicología que se multiplican indefinidamente, artísticamente entreverados en la corriente suave de un estilo fascinador.

La obra está destilando unción por todos lados. Es un diálogo continuado con la joven, a base de mucho amor por su alma y de grandísima dosis de sentido común. Desde el detallito económico que se ha de tener en cuenta antes de unir para siempre los destinos, hasta los problemas más serios para la educación del amor conyugal, no hay punto que quede por tratar. Por otra parte, ¡todo procede siempre tan sensata y claramente!... A los consejos tan comprensivos y útiles como el de que "Casarse con quien no se ama, no es prodigarle consuelo y ayuda, sino todo lo contrario; es avivar una ilusión que, a la larga, habrá de sufrir una caída vertical, cuando en el rodar de la vida íntima, en la que no caben disimulos, se desenmascare la realidad y se encuentre con un corazón meramente piadoso, pero no amante", se añaden los indicios inequívocos que delatan al verdadero amor.

Para este intento acude otra vez a su método clásico de la referencia a lo conocido, en este caso, el amor en-

tre hermanos. El amor de novios es más ardiente y absorbente que el de hermanos, hasta el punto de que todo lo del amado interesa y se añoran sus ojos y sus galanteos. Pero sobre todo lo distingue el deseo de sacrificio por el bien del otro. Consecuencia inmediata de ese sacrificio en aras del bien de la persona amada es el respeto que cohibe los impulsos más rastreros. Consejos no menos sensatos que moralizadores.

No nos cansaremos de recomendar este librito, no sólo por lo completo, sino también por lo eficaz de su persuasión. La joven que lo lea podrá comprobar que el Señor Canónigo Enciso las comprende y arde en un celo muy ilustrado de su bien.

F. P.

MONTIER EDWARD, *la psicología de los jóvenes*.—Ediciones Studium de Cultura, —Madrid 1951 (un folleto de 61 páginas).

No quisiera que algún lector se retrajera de la lectura de esta obrita por la palabra un tanto despectiva "folleto", que figura en la leyenda bibliográfica que encabeza esta recensión.

Es un folleto, sí, pero denso de ideas y de consejos inestimables. Su utilidad aparece ya de manifiesto en la misma portada, en la que se lee este subtítulo...: para que ellas los conozcan.

Hacía falta esa labor de acercamiento y de comprensión que ha de dar origen a hogares modelos. Pero no bastaba recalcar la necesidad, sino que había que facilitar la tarea a los novios. Tal es el fin que pretende alcanzar la Editorial Studium con este librito y su correspondiente para los jóvenes, de Marie Madelaine Defrance.

En el que nos ocupa, creemos que Edward Montier ha seleccionado lo más importante y valioso de su larga experiencia pedagógica, y lo ha expuesto sucintamente en un cuadro cabal de la psicología masculina.

El estudio no podía ir mejor enfocado. Gira todo entero al redor de

unos cuantos hechos de capital importancia. Ellos son: 1) que hay que estudiar al joven **de nuestros días**, que ha sufrido un cambio notable con relación al de tiempos pasados; 2) que no se puede conocer adecuadamente al joven si no es a base de un estudio comparativo de la joven, cuyo complemento él es; 3) que toda la discriminación psicológica entre él y ella arranca del hecho fundamental de la suficiencia masculina y de la insuficiencia femenina, que engendran respectivamente la sencillez, el egoísmo, el afán de independencia y de autoridad así como la parcialidad en su entrega, en ellos, y la doblez, la entrega y docilidad totales, los celos y el sentimiento en ellas.

Sin embargo, Montier reivindica al joven contra ciertos cargos que se le venían haciendo. Para él, éste no es menos sentimental que la joven, sólo aparentemente es más sensual que aquélla —las costumbres modernas, que tienden a igualar a los jóvenes con las jóvenes en estudios, en deportes, en camaraderías etc., han dejado al descubierto ese secreto del corazón femenino—, odia menos y puede sufrir tanto como la mujer por amor no comprendido o traicionado, y sabe perdonar y pedir perdón, haciendo así de su infidelidad una actitud revocable y menos trascendental que la de la mujer, que es más extremosa tanto en la entrega como en el abandono.

Abundan en estas pocas páginas observaciones de fina psicología que har de contribuir a crear un ambiente de comprensión y de paz en los futuros hogares. Tal es, por ejemplo, la advertencia que nos hace el autor sobre el instinto materno que lleva a la esposa a entregarse a sus hijos, destronando así a su marido del trono de su corazón, para rebajarlo inconscientemente a la segunda categoría de mero "padre de sus hijos"... Detalles como esos conviene que los tengan en cuenta las mujeres, para que dominen voluntariamente esas desviaciones sentimentales y no obliguen a sus esposos a bus-

car fuera de casa el cariño que en ella se les niega.

El amor nace espontáneamente, pero no se conserva sino con un cuidado reflexivo de evitar los roces. De ahí la grandísima utilidad de este folletito, que previene a los futuros consortes sobre el verdadero alcance de ciertas manifestaciones aparentemente más graves. Su lectura engendrará comprensión, la comprensión, a su vez, hará que no se exija de la comparte lo que su constitución psíquica no puede dar. Y así la tierna planta del amor se consolidará.

F. P.

FRAY CANDIDO DE VINAYO, OEMC.

El hombre y la vida. Cartas a un caballero cristiano. Prólogo de Nicolás González Ruis.—Ediciones Studivm de Cultura (16½ x 12, 206 páginas). Madrid 1951.

Son unos Ejercicios espirituales, no precisamente los de San Ignacio, presentados en forma de cartas a un caballero cristiano, pero descuidado en asuntos religiosos, como suelen ser muchos hombres. En ellos se dialoga sobre el hombre y la vida. "El hombre y la vida será el tema de mis cartas. Le haré ver lo que es el hombre y cómo debe portarse para conservar su dignidad y nobleza y así alcanzar su último fin. También le pondré de manifiesto lo que es la vida, sus luchas, sus seducciones, sus peligros, para que sepa usted dominarla y elevarse sobre todas las miserias humanas hasta que logre su perfección de hombre y de cristiano" (Primera carta, p. 12).

El origen de este libro nos lo explica Fray Cándido en esta misma primera carta. El autor había pasado larga temporada en un balneario con un caballero para él hasta entonces desconocido, y empieza la amistad y el celo del apóstol por el instruirle en las verdades de la fe.

Al separarse le ruega que siga completando su obra y esto da origen a estas preciosas cartas, que, sin alardes teológicos ni morales, son, por lo me-

nos un buen tratado de ascética bien presentado, en que en pequeñas dosis va infiltrando la doctrina saludable al calor íntimo de una conversación por escrito.

Quizá lo que más vale en este libro es la forma atractiva con que van re-vestidas las verdades religiosas.

No faltan tampoco ilustraciones eruditas, que vienen a confirmar lo dicho, de hombres célebres y sobre todo de literatos y ascetas modernos: Tagore, Rubén Darío, Bécquer, La Bruyère, Goethe, Balart, Gay, Ovidio, Costa y Llobera, Cervantes, Ortega y Gasset, Zorrilla, Gabriel y Galán, Avellaneda, Alexis Carrel y otros muchos.

Yo recomendaría este libro a toda persona que quisiera instruirse amablemente en religión y como lectura para unos santos Ejercicios.

A. Landarech, S. J.

HECTOR INCHAUSTEGUI CABRAL.—

Casi de Ayer.—Editorial Stylo.—México D. F. 1952 (24 x 17, 130 páginas).

Nos hallamos frente a un libro, formado sin duda de artículos desligados entre sí y que ahora se agrupan bajo el título vago "Casi de ayer".

Casi de ayer parece significar que los diversos relatos que aquí se agrupan son recientes.

Está dividido en tres partes: fragmentos de cartas, figuras y paisajes e impresiones de un viaje a la frontera.

Los diversos artículos periodísticos adoptan un tono literario, tocan temas de arte, de historia, o simplemente triviales, y hasta se adivina un dejo filosófico o político en algunos de ellos.

Los de más envergadura son los últimos, en que se desarrolla un tema con más detenimiento, como "Liquidación de lo feudal", o se hace el elogio de un régimen y de un hombre como "Balance de medio siglo" sobre el presidente Trujillo.

El estilo es periodístico, pero escogido, a veces hasta literario y siempre muy digno.

A. Landarech, S. J.

MANUEL LIZCANO. *Trance de unidad*.—
Poemas de la expectación cristiana de
las Bodas.—Madrid 1951.

Conocíamos a nuestro sesudo colaborador Manuel Lizcano Pellón, como un escritor concienzudo, pensador, filosófico, apóstol. Todos sabrán que ha militado como dirigente en las filas de la Acción Católica española y que últimamente se ha dado a conocer como una de las figuras jóvenes de nuestro pensamiento. Ahora se nos presenta, de sorpresa en estas latitudes, no allá en la Madre Patria, con un precioso libro de poesías para los que se hallan en puertas antes de casarse. La presentación tipográfica y artística es impecable.

Lo abrimos. Son composiciones que se leen fácilmente por lo breves. A veces la emoción es mayor como en la de la p. 45 y se detiene morosamente en la descripción de su amada.

Las pinceladas las da en momentos

de inspiración y deja correr la pluma ya en un soneto de factura clásica, ya en verso libre dejando espontáneamente soltar el afecto. Nunca hay nada vulgar, sí muchas formas de decir novedosas: Seremos por amor, en plenitud simbólica”.

los dos trozos de cáñamo trenzados
con que pueda el Señor agavillar
(sus mieses.

Todas las poesías, admirablemente bien entrelazadas forman un todo armónico: 1) el poeta es herido, 2) El poeta se adentra en la selva del amor humano, 3) Descubrimiento de la ancha mar de Dios, 4) Agonía y elevación en el conflicto de la selva y el mar, 5) Apoteosis de los dos amores.

Felicitemos a nuestro colaborador por este triunfo poético y exhortamos a los que anhelan un casto amor mutuo a leer este idilio.

A. Landarech, S. J.

